

¿A quién favorece?

LA GUERRA DE PRECIOS PETROLEROS

Pedro Barroso

Los que más se han beneficiado de los 600 mil millones de bolívares que han entrado al país en los últimos once años, son los que proponen la ruptura con la OPEP, la baja de los precios y el aumento de la producción.

Esta propuesta plantea llevar la producción de nuestro país a 3.000.000 de Bs./día e incorporar las reservas de la Faja Petrolífera del Orinoco.

La consecuencia sería saturar y colapsar el mercado petrolero y devolver la hegemonía a los países industrializados y a las corporaciones multinacionales.

LOS RECURSOS DE VENEZUELA

¿Con qué posibilidades cuenta Venezuela para esta guerra de precios? Hay que hacer necesariamente las siguientes consideraciones:

1. Las posibilidades de éxito en toda guerra de precios están determinadas por las ventajas comparativas que presente cada producto. Venezuela está en desventaja ante los demás países de la O.P.E.P. si se considera que las dos terceras partes o más de las reservas de crudo venezolano son pesadas o extrapesadas, mientras la mayoría de los países árabes y africanos pertenecientes a la O.P.E.P. tienen predominantemente crudos livianos que son los más cotizados en el mercado.

2. Las reservas de Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Irán, Irak, Libia, Argelia y Qatar pasan de 110 años, mientras las venezolanas se han estimado para aproximadamente 35 años, sin incluir la Faja Petrolífera del Orinoco, que contiene predominantemente crudos pesados y extrapesados.

3. Los yacimientos venezolanos son los más agotados entre los yacimientos de los países de la O.P.E.P., por lo cual hemos venido recurriendo a diversas técnicas de recuperación secundaria y terciaria, lo cual aumenta los costos de producción, por encima de los del Medio Oriente.

4. La actual capacidad potencial de producción está en el orden de 2,5 millones de barriles diarios, y para aumentar hasta 3,0 millones de barriles por día la producción habría que elevar el potencial hasta no menos de 3,3 millones de barriles por día, lo que impondría enormes inversiones. Además esta expansión puede provenir de dos fuentes básicas:

- Nuevos descubrimientos de yacimientos de petróleo liviano y mediano.
- A partir de la expansión de campos existentes.

Las posibilidades de encontrar crudos livianos y medianos no está descartada, pero se hace necesario desarrollar grandes programas de exploración, realizar muchas más perforaciones y por ende comprometer grandes inversiones sin tener la certeza de poder lograr el aumento del potencial en corto plazo.

En el segundo caso la adición tendrá que ser predominantemente a partir de crudos pesados y necesariamente desarrollando la Faja. Esta expansión hasta lograr un aumento en el potencial de casi un millón de barriles por día, teniendo como base el crudo pesado de la faja, requiere grandes inversiones; su producción es más costosa; los productos finales menos elaborados; y la tasa interna de retorno de la inversión es menor, además tampoco podría plantearse en un corto plazo.

En definitiva, alcanzar este incremento en la capacidad de producción sería una prueba difícil para Venezuela en un corto plazo. La caída del potencial por declinación natural puede detenerse sin mayores complicaciones técnicas y/o económicas; pero el aumento del potencial hasta esos niveles parece dudoso y representa niveles de inversión fabulosos, que ni PDVSA ni el capital privado están en capacidad de absorber, lo que plantearía regresar al desechado esquema de desarrollo de la Faja bajo la responsabilidad de grandes corporaciones transnacionales y en lo cual parecen estar interesados los que hoy desde nuestro país aspiran que Venezuela deje la O.P.E.P.

Entre 1976 y 1982, PDVSA invir-

tió 50.831 MMBs. para responder al Plan Maestro que rige desde la nacionalización cuyo objetivo es aumentar el potencial de 2,4 a 2,8 para 1988, con una inversión de 88 MMBs.

En 1982, PDVSA invirtió 17.036 MMBs., contra una disminución de producción, generando capacidad ociosa de producción y encareciendo los costos.

En 1976 los gastos administrativos fueron de 810 MMBs.

En 1982 los gastos administrativos fueron de 2.771 MMBs.

En 1976 el costo promedio de producción estuvo entre 5,9 y 6,5 Bs.

En 1982 el costo promedio de producción estuvo entre 25,8 y 26,0 Bs.

En 1983 los gastos operativos fueron aproximadamente de 16,0 MMBs. y los gastos para inversiones fueron de 19,0 MMBs.

5. El volumen de exportación actual es del orden de 1,05 millones de barriles diarios y, como se pudo ver recientemente en la prensa nacional, Shell de Curazao decidió no comprar más crudo venezolano al cerrar la refinería. Aumentar la exportación en un millón o más de barriles diarios plantea el problema adicional, en el corto plazo, de colocarlos y no hay lugar donde depositarlos, ya que los depósitos en El Caribe están llenos.

6. Un aumento competitivo en contra de los acuerdos de la O.P.E.P. por parte de Venezuela tendría que enfrentar la siguiente realidad en las condiciones de producción ya descritas:

- a. Arabia Saudita tiene — 8,0 millones de Bs/día cerrados,
- b. Irán tiene — 3,0 millones de Bs/día cerrados,
- c. Irak tiene — 2,0 millones de Bs/día cerrados,

que pueden abrir a producción inmediatamente, mientras Venezuela sólo podría abrir — 1,1 millones de Bs/día adicionales, que encontrarían en estos tres países aproximadamente 13 millones de Bs/día de crudo liviano contra los cuales tendría que competir prácticamente con crudo pesado.

7. El aumento unilateral de producción de crudo por parte de Venezuela

dependería de que los EE.UU. aceptaran adquirirlo, estableciendo un tratamiento preferencial que implicaría relaciones comerciales privilegiadas para nuestro país, bajo la consideración de aliados estratégicos que suministran un recurso fundamental. Pero la oferta de cantidad y calidad de crudo venezolano puede ser satisfecha plenamente por México con quien Venezuela tendría que competir o, en el mejor de los casos, compartir el trato preferencial.

8. Una reducción del precio del crudo marcador Arabe liviano (Arabian Light) en 7 \$ por barril implicaría una baja del paquete de crudos de exportación venezolano hasta aproximadamente 16 \$/Bls que a dólar petrolero de 7,5 correspondería a 120 Bs/Bls determinado por las diferencias en densidad y contenido de impurezas que como elementos de comparación para determinar los precios, presentan los crudos venezolanos con respecto al marcador.

9. Los enemigos de la O.P.E.P. para sustentar su propuesta señalan que la baja de precios sacaría del mercado a competidores actuales cuyos costos de producción son altos y no podrían ser cubiertos con precios menores que sus costos. Al respecto, habría que decir que los costos del Mar del Norte vienen descendiendo en la medida en que se viene cubriendo la inversión inicial que les ha permitido tener la infraestructura de producción instalada. Quizás Costa de Marfil u otros productores marginales pudieran salir del mercado; pero países no-OPEP como México, que podría incorporar aproximadamente 2,0 millones de Bls/día a la exportación, estarían pre-

sentes para mantener la sobreoferta.

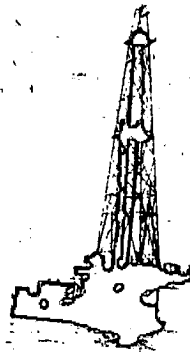
EN DEFENSA DE LA O.P.E.P.

Hechos los señalamientos anteriores, puede concluirse que la industria petrolera venezolana no está en condiciones para sacar ventaja en una guerra de precios, y que la única manera de beneficiarse sería estableciendo acuerdos estratégicos con el gobierno de los EE.UU. para lograr un trato preferencial, abrir las puertas de la economía nacional, y particularmente de la industria petrolera, a las grandes corporaciones transnacionales que, como nos enseñó la experiencia de 59 años, no tienen otro interés que hacer ganancias a costa de quien sea y de lo que sea, explotando los yacimientos irracionalmente.

Los acuerdos estratégicos con EE.UU. para poder sobrevivir a través del mantenimiento de la renta petrolera y la penetración de las corporaciones transnacionales beneficiarían al sistema económico de los EE.UU., que atraviesa una difícil situación, mejorando su deficitario sector externo. Beneficiarían al sistema capitalista mundial en la medida en que contarían de nuevo con petróleo barato, eliminando este factor entre los determinantes de la agudización de la crisis que padece.

Evidentemente y en una sola frase se beneficiarían los representantes del capital a nivel internacional y con ellos los representantes criollos del capital, a costa de los intereses nacionales, lo que no es de extrañar, porque el capital tiene su nacionalidad donde tiene sus negocios.

En estos términos puede entonces entenderse el interés del Grupo Roraima, y otros, y Fedecámaras, en atacar a la O.P.E.P. y cerrar filas con el capital transnacional, al cual pertenecen por definición, y el esfuerzo que vienen haciendo por presentarnos al gobierno de EE.UU. como un gobierno preocupado por nuestro bienestar, cuando la historia nos ha mostrado lo contrario precisamente. Cuando en 1959 el gobierno venezolano solamente trataba de defender los precios, el gobierno de EE.UU. eliminó el trato preferencial para nuestro crudo, en represalia que se ha venido repitiendo en varias oportunidades como en 1974 y 1979, sintetizada sabiamente en la frase de Henry Kissinger: "Los EE.UU. no permitirán que sus intereses se vean afectados por la defensa principista de un liberalismo económico ante países radicales o países moderados que defienden supuestos intereses nacionalis-



tas".

Hay suficientes defensores del capital transnacional del sistema capitalista mundial, del capital criollo y de la ganancia; pero es necesario que alguna vez se empiece a dar prioridad a los intereses y necesidades del pueblo venezolano que, a pesar de los miles de millones de dólares que ha manejado el Estado venezolano, ve aumentar los males de la miseria y el desempleo día tras día.

Los pueblos de los países petroleros y los pueblos del Tercer Mundo necesitan hoy más que nunca una O.P.E.P. fortalecida para poder conquistar reivindicaciones importantes que nuestros pueblos reclaman, así como se hace necesario fortalecer nuestros proyectos nacionales que nos permitan una participación digna, autónoma y no sometida por ningún tipo de acuerdo o compromiso "estratégico", en el concierto de las naciones del mundo y en el sistema económico mundial.

La defensa de la O.P.E.P. tiene que ser la consigna nacional, pero no para mantener una élite política y económica parasitaria que a su vez promueve el parasitismo, la holgazanería y la corrupción, sino para generar una capacidad autónoma de trabajo y de producción que satisfaga prioritariamente nuestras necesidades alimentarias, de vestido, de salud, educación, etc., estimulando una actitud de trabajo creador y no de consumismo fácil como se ha venido haciendo hasta ahora.

La crisis y la ruptura de la O.P.E.P. es el más caro sueño de los países industrializados y de sus aliados criollos que hoy ven el momento de hacerlo realidad; pero su destrucción significa agudizar los males que nuestro pueblo ve aumentar ante sus ojos, sin poder remediarlo. Es perder terreno en la lucha internacional entre países pobres y países ricos y es la resolución de la crisis de la economía internacional, a costa de nuestro bienestar y de nuestra propia nacionalidad.

